



# Arturo Vega Beyhart

Egresado de Médico Cirujano

*M*i vínculo con la Universidad Autónoma de Aguascalientes comprende una década llena de aprendizajes y emociones. Comencé mis estudios en el plantel central del Centro de Educación Media, desde 2008 hasta 2011. Mi camino me llevó a la carrera de Médico Cirujano, que finalicé en 2018. Mirando hacia atrás, comprendo que nuestra Universidad ha sido el cimiento que me llevó a desempeñar la actividad que hoy tanto aprecio y que me define como profesional y ser humano.

Considero que el inicio de mi trayectoria académica se remonta a las Olimpiadas Nacionales de Biología, de las cuales fui partícipe en la Prepa en los años 2010 y 2011. Fue allí cuando experimenté un apoyo y dedicación de los facultativos de la UAA durante la preparación que me hizo saber que quería continuar mis estudios de licenciatura en esta Universidad. Disfruté cada momento compartiendo experiencias con mis compañeros, y sintiendo la pasión por la ciencia.

Después, y a lo largo de mi formación en medicina, mi interés por la investigación biomédica fue creciendo. Dos veranos de investigación, en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Manuel Velasco (2014) e Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMNSZ) (2015), respectivamente, marcaron un antes y un después sobre mi visión de las ciencias médicas. Mi labor en estudios clínicos del área de neuroendocrinología en estos veranos me permitió contribuir en la identificación de

alteraciones genéticas en pacientes, con el objetivo de prever la aparición de enfermedades hormonales.

Inspirado por estas experiencias, decidí realizar mi servicio social en la modalidad de investigación en el Departamento de Endocrinología y Metabolismo del INCMNSZ en la Ciudad de México. En ese último año de la licenciatura, me centré en investigaciones destinadas a evaluar la calidad de vida de pacientes con enfermedades tumorales de la glándula hipófisis, según los distintos tratamientos ofrecidos. Estos estudios dieron como fruto la publicación de artículos científicos que buscaban difundir una guía de tratamiento precoz y multidisciplinario, centrado no sólo en la resolución de la enfermedad desde un punto de vista médico, sino también en la priorización del bienestar de los pacientes.

Determinado a continuar mi formación como investigador, emprendí la Maestría en Medicina Traslacional en la Universidad de Barcelona, España, gracias a una beca otorgada por el CONACYT y el Instituto de Educación de Aguascalientes. Fue una etapa llena de retos y aprendizajes, y durante mi estancia en el Hospital Clínic Barcelona, me integré al grupo de investigación de trastornos endocrinos. Mi tesis de maestría, “Perfil metabólico en pacientes con síndrome de Cushing”, buscó destacar la necesidad de una evaluación bioquímica más profunda en los pacientes que sufren esta patología, pues nuestros estudios pusieron de manifiesto que esta enfermedad afecta un considerable número de vías metabólicas que no habían sido previamente descritas.

Cautivado por la investigación, decidí embarcarme en el programa de doctorado en Medicina e Investigación Traslacional de la Universidad de Barcelona, manteniendo mi colaboración con el mismo grupo de trabajo. Durante esos cuatro años, mi interés por conocer más acerca del síndrome de Cushing se fortaleció, y mis estudios se centraron en implementar la técnica de análisis de espectrometría de masas para descubrir marcadores hormonales y caracterizarlos de forma más precisa que las técnicas convencionales con el fin de facilitar el manejo terapéutico de estos pacientes.

A lo largo de este viaje en la investigación, he tenido la oportunidad de contribuir con diversos artículos científicos, capítulos de libros y ponencias en congresos internacionales. Mi objetivo ha sido aportar conocimiento novedoso y sistematizado que guíe a otros facultativos en su práctica clínica diaria y sienta las bases para futuras investigaciones.

Finalizada mi tesis doctoral, decidí regresar al ámbito clínico para completar mi formación como especialista. Comprendí que, para realizar investigaciones de calidad, era necesario conocer de primera mano las diversas situaciones con las que los pacientes se enfrentan a diario. Esta decisión me llevó a mi realidad actual: soy médico residente de endocrinología y nutrición en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid, España. En este hospital, formo parte de un equipo que comprende más de veinte médicos, enfermeros, investigadores y personal administrativo que atiende a pacientes con patologías endocrinas, como diabetes, obesidad, infertilidad, disforia de género, y enfermedades de las glándulas tiroideas, hipófisis y adrenal, entre otras.

Hoy, puedo afirmar con plena certeza, que toda mi trayectoria tiene un fin último: las ciencias médicas. Mi pasión por la investigación y mi entrega en la atención a los pacientes se conjugan con el fin último de poderles dar más y mejor vida a quienes enfrentan desafíos de salud. La UAA fue el pilar fundamental que me impulsó en este camino, y cada paso dado en nuestra Universidad quedará para siempre en mí.

Haber sido alumno de la UAA durante tres años de Bachillerato y siete años de la carrera de Medicina es una experiencia que ha dejado una huella imborrable en mi vida. La “Prepa Petróleos” fue como si se abriera un mundo nuevo frente a mí en la adolescencia, pues fue el escenario donde por primera vez pude desarrollar y descubrir muchas aptitudes que hasta entonces desconocía. Fue un espacio lleno de oportunidades y aprendizajes de toda índole, y la recuerdo al grado de pensarla como la mejor etapa de mi vida estudiantil.

Las enseñanzas de mis profesores y el sinfín de amistades con mis compañeros me enseñaron valores fundamentales que hoy en día me definen como persona. Con felicidad recuerdo también la carrera. Las risas compartidas con amigos y compañeros, los desafíos superados en cada asignatura y la satisfacción de cada examen aprobado. Cada salón, laboratorio y biblioteca que compartíamos se convirtieron en testigos del esfuerzo y de la calidad que la UAA maneja en la carrera de Médico Cirujano.

En lo personal, considero que siempre he tenido un gran sentimiento de pertenencia con nuestra Universidad, dado que también vi a mi madre dar todo de sí para sus alumnos y el desarrollo de la misma. Esto hizo que, para toda nuestra familia, la UAA no sólo sea una institución educativa, sino una parte viva que nos ha marcado a nivel profesional y personal.

Agradezco profundamente a nuestra Universidad por otorgarme las herramientas para enfrentar los desafíos profesionales, y por brindarme una educación integral que va más allá de lo puramente académico, pues fue un cimiento invaluable que me impulsó a seguir aprendiendo, creciendo y contribuyendo al bienestar de los demás.

Tengo un sinfín de recuerdos gratos en nuestra Universidad; pero compartiré mi experiencia en las ferias universitarias de la UAA porque pude vivirlas más allá de los años en que fui estudiante. Mi madre fue profesora de la ya extinta Secundaria de la UAA, por lo que mi acercamiento con las ferias universitarias se remonta muchos años antes de yo haber iniciado mi paso en la Preparatoria. Tuve la oportunidad de acompañarla en sus *stands* de vendimia como tutora de sus alumnos. Recuerdo con cariño esos días en que la Ciudad Universitaria se llenaba de color y vida. La UAA me parecía inabarcable; había tantas actividades por hacer, desde las exposiciones de La Posta, hasta las presentaciones artísticas de los alumnos. Recuerdo que me emocionaba especialmente ver los juegos de química y las exposiciones de tecnología de los estudiantes de ingeniería.

Cuando finalmente llegó el momento de asistir como alumno, la Feria Universitaria adquirió un significado diferente. Era como si hubiera cambiado completamente, aunque seguía siendo la misma. Ahora tenía la oportunidad de compartir ese evento con mis amigos y compañeros de clases. La feria se convirtió en un punto de encuentro, un lugar para reír juntos, disfrutar de los espectáculos y crear recuerdos inolvidables.

Hoy en día, al recordar aquellas ferias universitarias me invade una profunda nostalgia. Esos momentos de alegría dejaron una huella imborrable en mi corazón. La Feria Universitaria siempre será un símbolo de mi paso por la UAA, una experiencia que valoro y atesoro con cariño, y que me recuerda que nuestra Universidad no sólo es un lugar de estudio, sino también un espacio donde vivir emociones y crear lazos inquebrantables.

Hace cincuenta años, cuando esta institución fue fundada, Aguascalientes no tenía más de ciento ochenta mil habitantes, y tal vez nadie imaginaba el impacto que tendría la UAA en el desarrollo educativo, cultural y económico de nuestro estado. Hoy en día, Aguascalientes no podría definirse sin su Universidad Autónoma, de la misma forma que el desarrollo de la UAA tampoco habría sido el mismo si no hubiera respondido a las necesidades de nuestro estado.

Aunque muchos de nosotros sólo tuvimos un paso fugaz por nuestra Universidad, es imperativo celebrar una conmemoración como ésta. La posibilidad de que miles de personas hayan podido estudiar en sus aulas en donde se les ha dotado de conocimiento y aptitudes para una inmersión como profesionistas es gracias a la dedicación de sus profesores y el personal administrativo que ha sido fundamental para mantener en alto el nivel educativo y la calidad de los servicios ofrecidos.

Este aniversario también nos hace reflexionar sobre los desafíos futuros de nuestra Universidad. Estoy seguro de que la UAA seguirá evolucionando en sus diversos planos, como la investigación y la colaboración con el sector productivo, pues resultan vitales para preparar a los nuevos estudiantes a los retos del siglo XXI.